

## La nueva pila de Almiría, y las representaciones zoomórficas califales



En el año 1926 apareció la hermosa pila califal tipo almanzoreño, que hoy guarda el Museo arqueológico de Córdoba, al ser destruidas, por su propietario, el Conde de Artaza, las ruinas que excavó oficialmente Don Ricardo Velázquez (1) en la bella finca al



Pila califal hallada el año 1926 en las ruinas de Almiría, el palacio de Almanzor en la Sierra de Córdoba y depositada en el Museo Arqueológico de esta ciudad

occidente de Córdoba, poco más allá de Medina Az-Zahra, que fué propiedad del célebre háchib de Hixen II. (2)

Aquella hermosa pila, descrita y publicada en informe oficial de la Comisión de Monumentos de Córdoba (3), parecía representar el momento pleno del arte escultórico perteneciente a los últimos decenios del siglo X, en que Almanzor es el árbitro del Califato español.

Esta primera pila de Almiría tiene 0'95 mts. de longitud, por 0'68 mts. de anchura, y una altura vertical de 0'26 mts., con una profundidad interior de 0'21 mts. Sus cuatro caras están análogamente decoradas, con vigorosa talla, de una fila inferior de hojas

de acanto lisas, gemelas de los capiteles califales de la mezquita de Córdoba, pero de mayores dimensiones; entre cada dos de ellas se eleva un caulículo que se abre en dos cornezuelos enrollados labrados en estrías; y sobre cada uno de estos tallos, cabezas alternas de leones y cabras. En los ángulos, la cabeza de cabra, por la dirección espiróide de los cuernos, parece más bien de oveja o carnero. Las cabecitas de león, con grandes mostachos, tienen un vago aspecto antropomorfo.



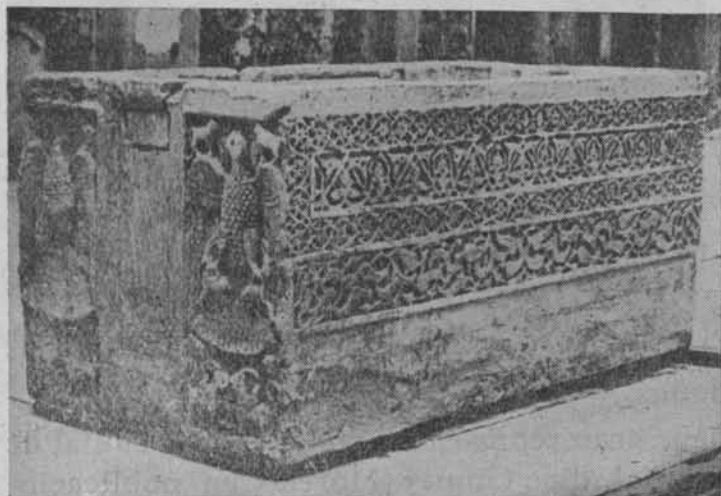
Frente posterior del pilar de la Alhambra, el cual, apesar de aparecer fechado en 704H. (1305 de J.C.), ya sospechó Amador de los Rios, en 1913, y luego han confirmado posteriores epigrafistas y arqueólogos, que es un pilón califal de Córdoba, cuya inscripción original fué relabrada. En su leyenda actual, esta inscripción empieza: «Badis ben Habus el Sanhachí (hizo transportar) todos los mármoles al alcázar de su capital Granada...» y el ilustre arabista francés Levy-Provençal, en sus *Inscriptions arabes d'Espagne*, 1931, p. 199, se pregunta cual sería la ciudad, sin duda Elvira, que dicho soberano mandó desposeer de sus mármoles, para enriquecer con ellos Granada, siendo lo cierto que fueron las dos grandes creaciones califales de Córdoba, Medina Az-Zahra y Medina Zahira, las que sufrieron las devastaciones y saqueos almoravides, según consta de numerosos testimonios. En su artículo sobre *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife*, del profesor A. R. Nyckl, publicado en «Al Andalus», IV, 1936, p. 446, se opina que esta pila procede de Medina Az Zahra.

El hallazgo de esta pila, aunque fuera desgraciadamente debido al arrasamiento de las ruínas de Almiría, a las cuales perteneció (4), marca una etapa decisiva en el arte califal. El arqueólogo francés H. Terrasse (5), dice de ella: «esta escultura, de una vigorosa estilización, está verdaderamente en alto-relieve. El arte del Califato no nos ha revelado todavía nada semejante. Por el contrario, la decoración de esta pila hace pensar en ciertas esculturas visigodas y más todavía en ciertos capiteles de Volubilis. Se puede creer que esta pila es anterior al Islam». Como se demuestra en el trans-



Pilón califal, hallado en Sevilla el año 1888, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuya inscripción aparece dedicada a Almanzor en el año 377 H.—987 J.C.

Pilón de la medersa de Ben Yusef, en Marrakech, dedicado a Abdelmélic, el hijo y sucesor de Almanzor, que gobernó los años 392-398 H. (1002-1008 J.C.)



Otros frentes del pilón de Marrakech, muy análogos, como el anterior, a los del pilón de Madrid.

curso de este trabajo, la opinión de Terrasse, como la de otras atribuciones arqueológicas de la Mezquita cordobesa, es equívoca, a pesar de la gran autoridad de este maestro del arte hispanomusulmán. (6)

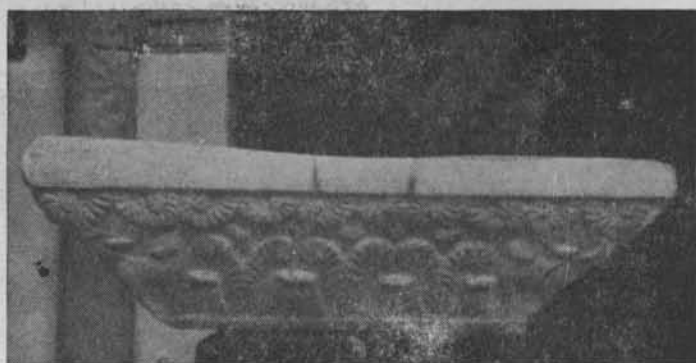
La identificación almanzoreña de la pila de Almiría es incues-



Frente de la pila de Játiva.

tionable. El lugar y circunstancias del hallazgo, el mármol en que está labrada, la composición general, los temas estilísticos, todo ello la sitúa dentro del marco general del arte califal omeya de España. Respecto al vigor y alto-relieve de su talla, a la luz de los recientes hallazgos de Medina Az-Zahra (7), no es sorprendente. Se venía estimando que el arte del Califato de Córdoba era blando y sin relieve, y que su progenio bizantina respecto a la labra plana, había perdurado e incluso dulcificado en Andalucía. Notorio error, que los modernos hallazgos han venido a enmendar, y que no es de este lugar especificar. Se puede ya asegurar, sin temor a engaño, que la reciedumbre española vigoriza el arte califal, en el

Nueva pila, procedente de Almiría, descubierta en 1945, y donada al Museo Arqueológico de Córdoba.



que descuellan individualidades artísticas, que le dieron personalidad fuerte y apasionada.

La figura animal tiene gran representación en el arte califal de Córdoba. «En el arte califal, dice Gómez Moreno en publicaciones del año 1932 (8), aparecen figuras de hombres y de animales

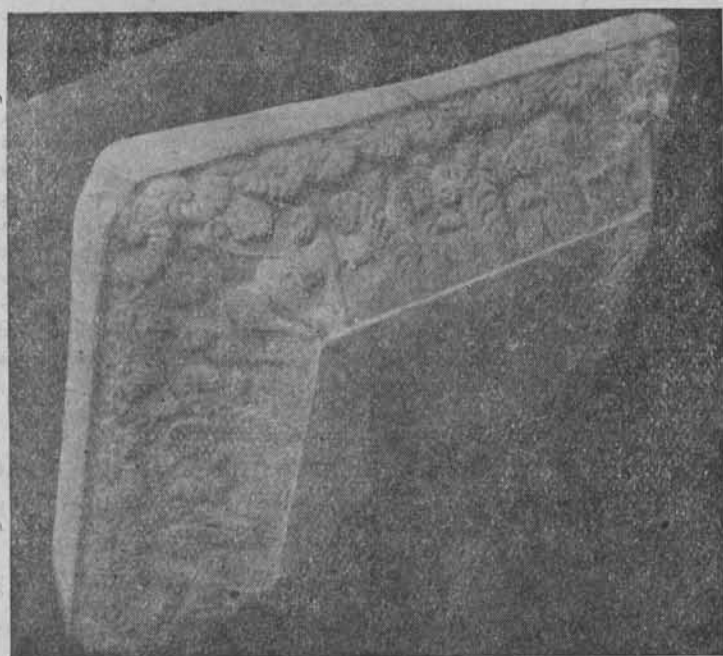
pródigamente. Leones y otras bestias, ya de metal, ya de mármol... suelen citarse abundantemente con relación a Medina Az-Zahra, sigue diciendo el maestro español. Por su parte, el mismo Terrasse



El relieve de los halconeros, del Museo de Argel, que parece trozo de un pilón de mármol, de la serie califal de Córdoba, y con fecha dudosa hacia 340 H.

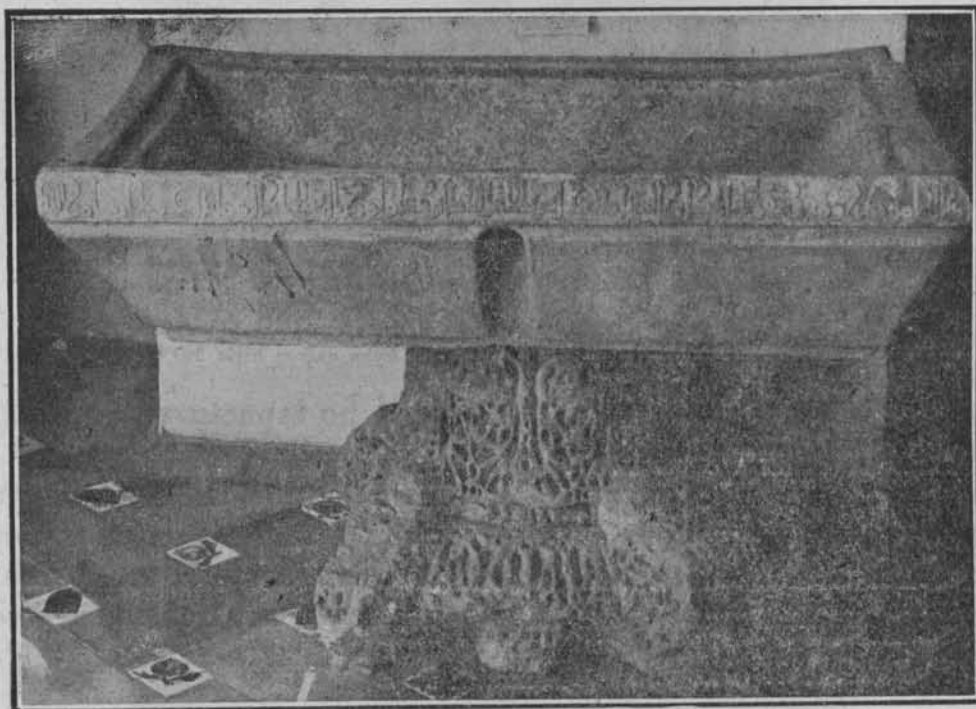
(9) dice: la decoración animal ocupa mucho espacio en los mármoles del tiempo de los Amiridas.

Ahora bien, las pilas más generalmente conocidas de este tiempo, con abundante representación animal (animales fieros acometiendo a otros mansos, leones que muerden a ciervos o cabras, águilas posadas sobre estos mismos, cisnes con peces en su pico,



Detalle de la nueva pila de Alamiría, recuperada en 1945

perros persiguiendo liebres, etc... escenas conocidas en el arte jónico, y luego en lo persa, bizantino y árabe, como talismanes protectores, dice en el mismo lugar Gómez Moreno), son las del grupo almanzoreño, la de Madrid, la de Granada y la de Marraquex, datadas por sus inscripciones y dedicatorias. En ellas, efectiva-



Pila de abluciones existente en el Museo de Córdoba desde su fundación, y de la cual ya dá cuenta Amador de los Ríos en sus *Inscripciones árabes de Córdoba*, 1879, suponiéndola procedente de Medina Az Zahra; cuya opinión rebate M. Ocaña Jiménez en su artículo «La pila de abluciones del Museo de Córdoba», *Al-Andalus*, 1941, IV, 446, atribuyéndola a la época almoravide por los caracteres de la inscripción, y poniendo, por consiguiente en fuerte duda su origen de Medina Az Zahra. Efectivamente, la pila y el ciervo de bronce que existían en el Monasterio de San Jerónimo, inmediato a la ciudad califal, y que fueron recogidos cuando la exclaustación de 1836, pasando, con otros muchos objetos de análogas procedencias, a formar los primeros fondos del Museo de Córdoba, no se pueden referir a esta de abluciones, porque aquella es un pilón de dimensiones superiores, de piedra blanca, que aún conserva en uno de sus bordes la huella de la planta metálica del referido cervato, y que permanece insitu en dicho Monasterio, en el patio de los legos, que se sigue llamando el «patio del cervato».

mente, las escenas zoomorfas, alternando con decoración floral típicamente cordobesa, parecían conciliarse bien con esta última.

Son ya diferentes, la pila de Játiva, acaso por su atribución más posterior, y la del Museo de Argel. La primera datada al parecer en Siglo XI, por atribución, tiene complicadas escenas humanas y animales. La segunda, ya que al parecer el bajo relieve de

los halconeros parecer pertenecer a una pila, es de una técnica intermedia, por el gran tamaño de las figuras, y parece presentar en la inscripción cufica la fecha del 340 de la hégira.

Recordamos ambos grupos de pilas, para concordar con Terrasse en la opinión de que ambas se apartan totalmente de la pila de Almiria, constituyendo una serie que tendría su lejano tronco, por el tamaño de la pila y la distribución general de composición, con los sarcófagos clásicos, que tan abundantes debieron ser en Córdoba, la antigua Colonia Patricia, y que los musulmanes utilizaron ampliamente como pilones o tazas de patio (10), tanto en la capital como en Medina Az-Zahra, y de los cuales han



Detalle de la cabeza de león que aparece en el arranque superior de la siguiente voluta.

sido hallados en esta última diversos fragmentos, uno de ellos de época helenística, verdaderamente admirable, con escenas de carcería, que por su motivación sería un testimonio elocuente de lo que antes apuntamos.

En cambio, la pila de Almiria, por su tamaño, su uso, sus motivos decorativos y su labra, se aparta de los grupos anteriores, siendo un ejemplar, hasta ahora único, cuya filiación explica el error del arqueólogo francés, aclarado ahora plenamente con el hallazgo de otra pila de la misma serie.

---

En el comercio de antigüedades de Córdoba se ha presentado una nueva pila, procedente seguramente de Almiria o sus inmediaciones, más pequeña que la anterior, pero de análoga factura y composición. (15)

Esta nueva pila de Almiria mide 66 ctm. de longitud, por 52



Voluta de capitel de mármol,  
hallada en las excavaciones de  
Alamiria, verificadas por Ve-  
lázquez y donada en 1946, por  
el autor de este artículo, al  
Museo de Córdoba



La misma voluta anterior, en la que se  
ven la serie de aves que forman el róleo  
decorativo de la misma.

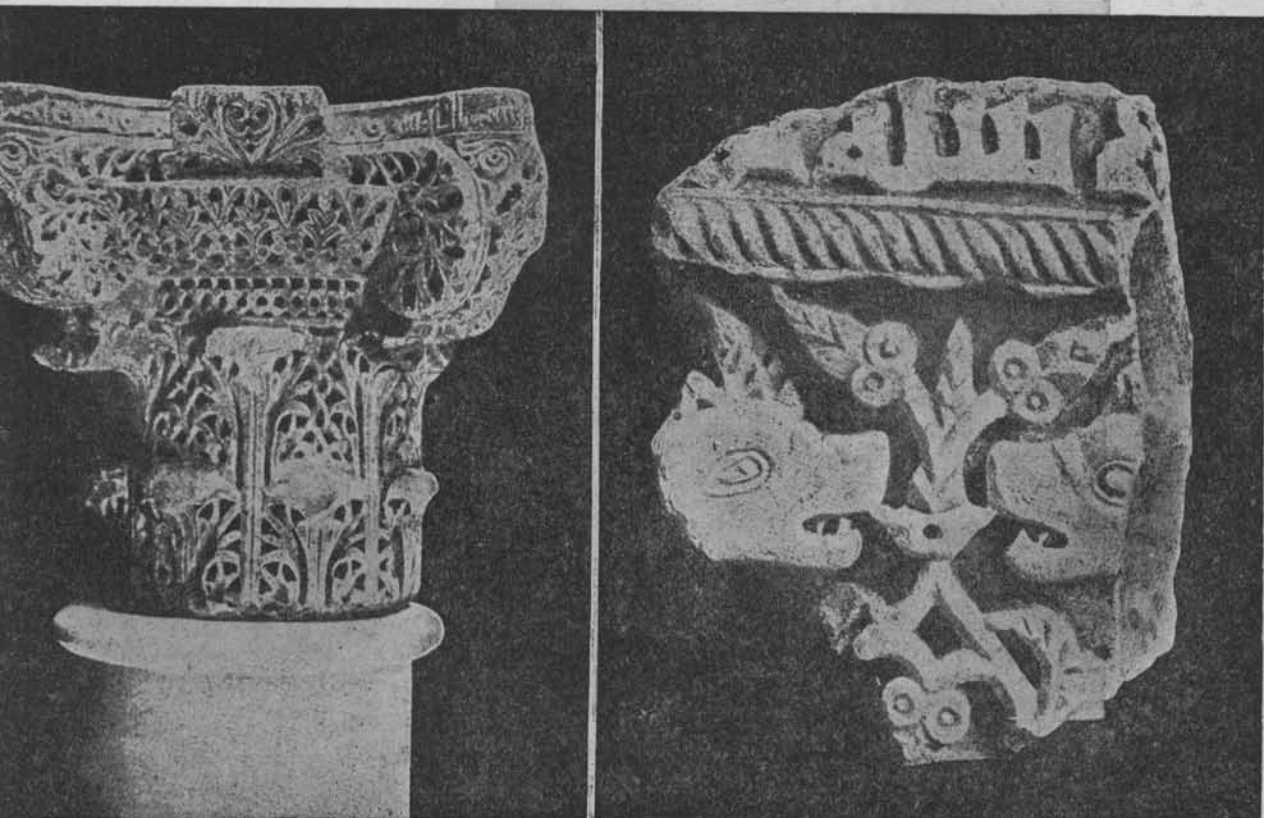


Vista de frente del lateral de la voluta anterior,  
en la cual puede observarse el ojo de las aves,  
formado por un clavillo metálico para implantar  
un ojo de vidrio o una gema.



ctm. de anchura y 18 ctm. de altura vertical. La profundidad vertical es de 10 ctm. en su interior.

Su decoración es análoga a la pila anterior hallada en 1926. Ofrece la serie de hojas de acanto lisas, partiendo del borde inferior. Entre cada dos de éstas, un caulículo que se abre en dos róleos, más estilizados que en la pila precedente, pero con igual



Trozo de mármol hallado en Almiria (a la derecha), que representa dos cabezas de fiera, y perteneciente posiblemente a un pilón de fuente

labra estriada, y sobre el tallo del caulículo una cabeza de animal, alternando cabras o antílopes y leones. Las facies de alguno de éstos, con grandes mostachos, es como en la anterior, de evocación antropomorfa.

Ahora bien, sobre esta composición, análoga a la de 1926, existe otra serie de róleos en guirnalda, labrados en estrías, de eje opuesto a la serie inferior, y que forman una especie de friso continuo bajo el robusto borde cuadrado superior de la pila.

Tiene otra novedad interesante. Los ángulos los adornan sendas parejas de fieras, leones o leopardos, con las colas alzadas y

unidas en sus extremos incurvados, recordando la gemelación típica del arte oriental, remedada en el califal cordobés. Solo tiene tres caras labradas, estando la cuarta lisa y adosada.

El conjunto de esta nueva pila de Almiría, más pequeña que la anterior, algo más blanda de talla y con más adorno en su composición, es de una belleza más grácil, más suave, más femenina,



Capitel almanzoreño, procedente de la casa del Gran Capitán, en Córdoba, y actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, que tiene cabecitas de león como volutas y aves entre follaje en el cuerpo del mismo.

pero obedece al mismo sistema, a la misma inspiración, y acaso a la misma mano.

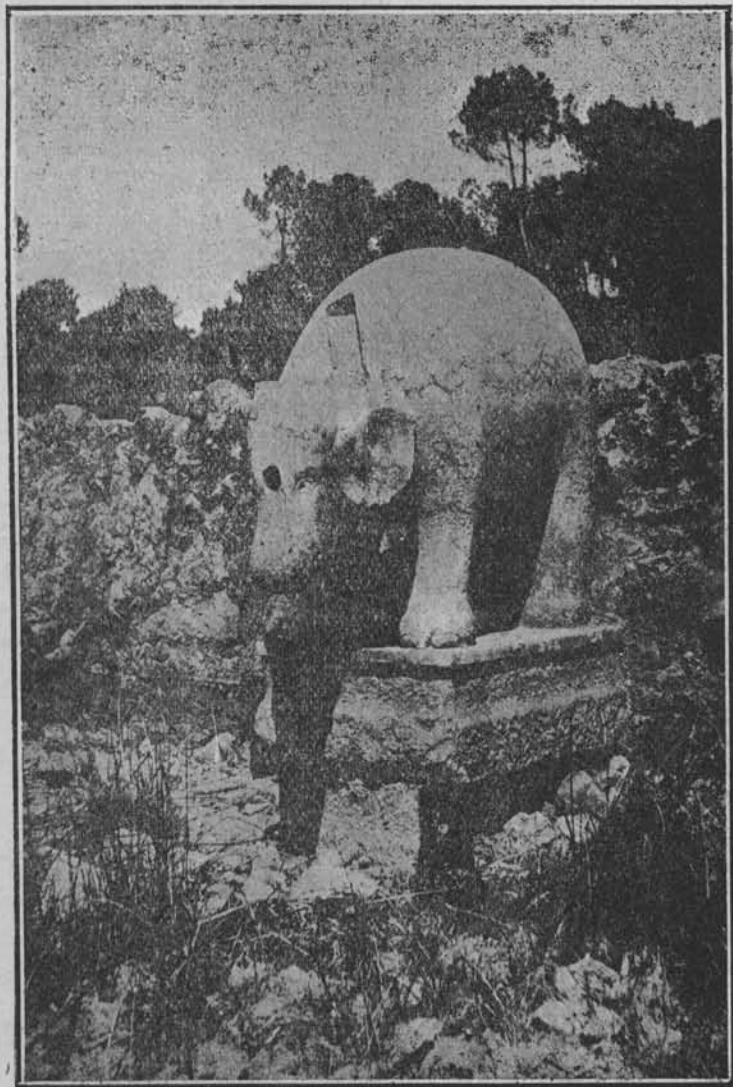
Ambas, la de 1926 y esta que ahora aparece, forman un conjunto que dá idea de una escuela, o por lo menos de un taller, de plena época califal y tiempos almanzoreños, sobre cuya filiación y datación aproximada en las últimas décadas del siglo X no cabe la menor duda.

---

En la lámina 10, frontera a la página 30, de la hermosa obra de D. Ricardo Velázquez Bosco, editada en 1912, titulada *Medina Az-zahra y Almiriya. Arte del Califato de Córdoba*, aparece

bajo el número 1, fotografiada de frente y de costado, una voluta de capitel de mármol, con representación zoomorfa.

En el ápice de arranque de la voluta aparece una cabecita de león, análoga en tamaño y factura a las que hay en las dos pilas



Elefante de piedra en el trayecto del gran acueducto que conducía las aguas del Bejarano a Medina Az-Zahra.

que comentamos, y el róleo de la misma está formado por una hilera de aves, cuatro en cada lado, de las cuales hay tres de tamaño semejante, y la cuarta, en la parte más elevada, es más grande, y yergue su cabeza por fuera del círculo de la misma voluta. Hay un detalle curiosísimo en estas aves. El ojo de cada una

es una incrustación metálica, a manera de clavillo, que bien por sí mismo, o acaso para sostener una piedra preciosa, le concede una particular importancia, máxime si se relaciona con clavillos análogos hallados en frutos estilizados que presenta una pilastra de mármol, recientemente hallada en Medina Az-Zahra, en la excavación del salón de Abderramán III, y sobre la cual hemos de hacer un estudio más detallado.

En estas aves, aunque con cierta tosquedad, están labrados el



Bote de marfil de la catedral de Zamora, de arte califal, labrado por orden de Alháquem II, en 353 H. - 964 J.C. y actualmente en el Museo Arqueológico Nacional.

pico, el ala, las plumas, la cola, las patas y otros detalles, dentro de un estilo rudo y primitivo.

Esta pieza, cuyo destino desconocíamos, me ha sido donada reciente e inesperadamente, por los propietarios de Alamiría contemporáneos de las excavaciones de 1912, y yo a mi vez la he donado al Museo de Córdoba.

Otra pieza con trozo de inscripción, también procedente de Alamiría, que aparece en la lámina XXXV de la misma obra de Velázquez, así como las restantes de igual procedencia, han desaparecido, por lo menos ignoramos su paradero. En esta pieza

hay dos cabezas de fiera, acaso lobos, dispuestas simétricamente y afrontadas a los lados de un tallo floral.

La serie de piezas con representación animal, características del período califal, merecía ya una larga catalogación. Recordar-

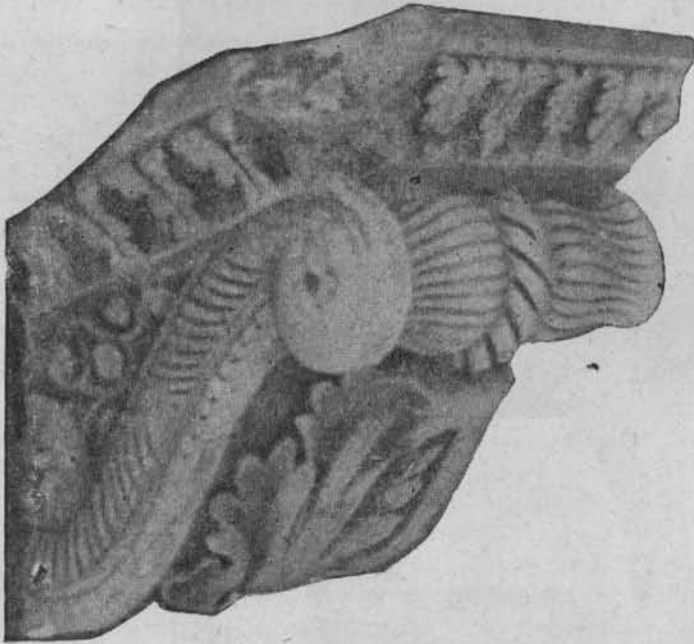


El famoso ciervo de bronce de Medina Azahara, existente en el Museo Arqueológico de Córdoba

mos los capiteles procedentes de la casa del Gran Capitán, de Córdoba (11), llevados al Museo Arqueológico Nacional, en 1912, con aves, leones, etc.; el gran elefante que hay en Córdoba, en la finca llamada el Caño de Escarabita, en el trayecto del gran acueducto que llevaba el agua a Medina Az-Zahara (12); la serie grabada en los marfiles de los que hay variedad tan extremada; y, por fin, entre otros, el capitel adquirido por el Museo de Gerona (13), con cabezas de elefante por volutas, en composición análoga al

antedicho procedente de Córdoba, que hoy conserva el Museo de Madrid bajo el número 2.118, que presenta cabezas de león en las volutas.

No se comprende, a la vista de tan numerosas y bien filiadas y datadas series zoomorfas (pilas, capiteles, marfiles, figuras aisladas de piedra y bronce, etc.), como puede haber la más ligera duda en una atribución, como la que hace Dubler en el capitel de Gerona, ya que ni las proporciones del capitel siquiera se separan



Magnífica ménsula romana, de mármol blanco, hallada recientemente en el subsuelo de Córdoba, muestra como otros tantos ejemplares análogos de la pujanza del arte Clásico en la antigua Colonia Patricia, y que a través del arte visigodo o latino-bizantino, influyó tan poderosamente en el renacimiento orientalizado que representa el arte del califato de Córdoba.

de ciertos ejemplares característicos del periodo alamirí, en el cual, alguno de ellos, como el antes enumerado, hasta tiene perdidas las hojas de acanto, cosa que todavía no sucede en el de Gerona.

Por consiguiente, la representación animal en la escultura del Califato de Córdoba, progresa conforme avanza la evolución histórica de aquél, llegando en el periodo de Almanzor a su más destacado desarrollo.

Ella forma la cuna occidental que, traspasada al incipiente arte cristiano, ha de originar la abundantísima representación zoomorfa del capitel románico. (14)

Rafael Castejón

(1) *Medina Az-Zahra y Alamiriya. Arte del Califato de Córdoba*, por D. Ricardo Velázquez Bosco. Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Madrid. 1912.

(2) El mismo nombre de Almiria, o Muniat-Al-Amiría la Almunia de los Amiríes o Amiridas, el patronímico de Almanzor, indica la propiedad de la finca. Es errada la acepción de «El ensueño del emir» que dió a Velázquez un noble egipcio, desconocedor seguramente de la historia del Islam español. La identificación actual de la finca es incuestionable, aunque H. Terrasse dude de su emplazamiento, en razón a que los autores musulmanes hablan de su proximidad a Medina Zahira, lo cual deja de ser razón hasta que se conozca exactamente donde estuvo emplazada esta creación de Almanzor, que según nuestras suposiciones estuvo cerca de Medina Azahara y de Alamiriya.

(3) *Las ruinas de Almiria*, informe oficial en «Anales de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba», 1926.

(4) Fué hallada al abrir los cimientos de la moderna villa que se levanta junto al viejo estanque califal, bajo la antigua casa de guarda que aparece en las fotos que ilustran la mentada obra de Velázquez.

Nosotros escribimos por entonces, año 1926, unos artículos elegíacos en el «Diario de Córdoba», condoliéndonos de la mentada demolición de las ruinas de Almiria.

(5) *L'art hispano-mauresque des origenes aux XII.º siecle*, por Henri Terrasse. París, MCMXXXII, pág. 166 nota.

(6) Nos referimos a la atribución que hace de ciertas decoraciones en piedra de la Mezquita, a épocas de Abderramán I y II.

(7) *Nuevas excavaciones en Medinat al-Zahra. El salón de Abd al-Rahman III*, por Rafael Castejón. «Al-Andalus», 1945, I, 147.

(8) *El arte islámico en España y en el Magreb*, por Manuel Gómez Moreno, en *Arte del Islam*, editorial Labor, 1932, pág. 73.

(9) *Ibidem*, 167.

(10) En nuestra *Córdoba Califal*, publicada en el «Boletín de la Real Academia de Córdoba», 1929, núm. 25, recogemos, entre otras, la cita de Aben-Pascual, de que las aguas vertían en estanques y «tazas de mármol romano maravillosamente trabajados», hecho comprobado por los hallazgos de Medina-al-Zahra, de algunos de los cuales se dá cuenta en la *Memoria* oficial de dichas excavaciones de 1925-26.

(11) *Arqueología cordobesa. La casa del Gran Capitán*, por Rafael Castejón, en «Boletín de la Real Academia de Córdoba», 1928. De estos capiteles ya dió cuenta E. Romero de Torres en 1897, en artículos de prensa local, y después de trasladados a Madrid, estudiados y descritos por Rodrigo Amador de los Ríos en *Del arte hispano-mahometano. Capiteles de la casa solariega del Gran Capitán en Córdoba*, publicado en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», Madrid 1913, t. XXIX, p. 64. Ambos artículos fueron reinsertos en el número 28 de este BOLETIN, correspondiente a Julio-Septiembre de 1930.

(12) *Córdoba Califal*, p. 314.

(13) *Capitel musulmán del Museo arqueológico de Gerona*, por César E. Dubler. «Al-Andalus», 1945, I, p. 161.

(14) Recordamos con ésto las teorías de Gómez-Moreno, Lambert, Male, Kingsley Porter y otros, harto conocidas.

(15) Por el retraso con que se edita este BOLETIN podemos anunciar que esta nueva pila de Almiria fué adquirida por don Manuel Gómez Moreno, y donada al Museo Arqueológico de Córdoba, donde hoy se encuentra.